

## CAPITULO XLI.

### LA INCERTIDUMBRE.

*Dia 25 de Agosto.*

Las noticias del teatro de la guerra continúan siendo las mismas que ayer. Todavía no podemos aclarar si el general en jefe del ejército francés ha roto la línea del enemigo. El telégrafo de París nos dice uniformemente que tiene buenas noticias del ejército, pero sin definir las ni precisarlas. Así Gambetta se ha levantado en el Cuerpo Legislativo, para pedir que cese el régimen del silencio y la patria pueda conocer con lucidez y arrostrar con energía los grandes peligros á que el régimen personal la ha llevado. Estas palabras pueden haber producido grande tumulto en la mayoría bonapartista; pero estas palabras encierran la verdad de la situación que es angustiosa y suprema como nunca. Háse tratado en el Cuerpo Legislativo de una proposición de Keratry, en la cual pedían varios diputados que, individuos del Cuerpo Legislativo, fuesen adjuntos al Comité para la defensa de París. Palikao ha combatido esta proposición, diciendo que si el gobierno tiene la responsabilidad, debe también tener la

autoridad completa que las circunstancias exigen. Julio Favre habló y predijo una muerte cercana y ruidosa á poderes largo tiempo ciegos. La frase no podía prestarse á interpretaciones equívocas. Esos poderes eran el Imperio y sus cortesanos. Mas la mayoría quiso entender que anunciaba la muerte de Francia. El tumulto fué tan grande, los gritos tan ruidosos, que en mucho tiempo no pudo el presidente restablecer la paz. Buffet tendió sus brazos á los contendientes, y les rogó en medio de los mayores aplausos, con una elocuencia verdaderamente exaltada, que no combatieran mientras el enemigo hollase el suelo de la patria. Mas yo digo, que ese extranjero audaz, el cual pasea sus legiones por el suelo francés, tiene un cómplice en el Emperador. Su autoridad indefinible, su situación misteriosa, su ausencia y su presencia en el ejército, sus vergonzosas retiradas y sus súbitas reapariciones, sirven sólo para humillar y para desconcertar á Francia en el momento mismo en que Francia más necesita de su antiguo valor y de su probado coraje.

Hace pocos días los víveres, las municiones, se retardaron veinte y cuatro horas, porque el Emperador huía de Metz á Verdun, y de Verdun á Chalons. Ahora á todo pone dificultades y obstáculos. En los últimos días de lucha no estuvo en ninguna parte. ¿En qué se diferencia Dios del Emperador? preguntaba un escritor ingenioso. En que Dios está en todas partes y el Emperador en ninguna. En cuanto viene el reposo reaparece el César. Si esto ha de continuar mucho tiempo, Francia está perdida. Dígase así, y sepa el mundo que sólo cuenta con el cadáver de un pueblo, sobre el cual, á manera de los antiguos tiempos, celebran luctuosos funerales, dos ejércitos de gladiadores crueles.

*Día 26 de Agosto.*

Las noticias de hoy son horribles. Podía estudiarse en ellas cómo perecen los pueblos. Desde el principio de la campaña han dicho los imperiales que Chalons era el campo de la decisiva batalla. Allí habían reunido su guardia movilizada, ejército civil imitado del prusiano; allí las divisiones de los generales Donay y Faylly. En esas llanuras Mac-Mahon rehacía sus huestes y las preparaba al combate; en esa trinchera, hoy refugio del Emperador, ayer práctica escuela de todas las armas, los cuerpos francos aguardaban á los prusianos. Las muchedumbres militares que últimamente henchían Chalons, demandaban á gritos, agitando las manos llenas de instrumentos de muerte, ir al enemigo y arrojarlo del profanado suelo nacional, aunque fuera inundándolo en sangre de sus hijos.

Y sin embargo, Chalons ha sido evacuado por los franceses, y como tomaron posesion de Nancy, cuatro ó cinco hulanos han tomado posesion de Chalons, capital del departamento del Marne, ciudad de 12.000 habitantes, cabeza de 50.000, llave del camino á París, escuela práctica de guerra, gran campo atrinchado, sublime sitio histórico donde el valor de godos, francos y romanos ahuyentó la cólera de Atila, el ángel exterminador que

extendía su espada de fuego, y sus ejércitos innumerables como langostas, sobre los antiguos y los nuevos pueblos.

¿A qué plan obedece esta evacuacion? El ministro del Interior dice que se han dado órdenes imperiosas para detener al enemigo. ¿Para detenerlo y se le deja libre el camino de París? ¿Para detenerlo y se entrega sin defensa Nancy, sin defensa Chalons; se abandona Reims en los días mismos en que llega la noticia del bombardeo de Metz y de la aproximacion de los enemigos en Estrasburgo, medio incendiada y demolida, hasta las estaciones de sus caminos de hierro?

No puedo creer, no debo creer, no quiero creer que Francia se rinda sin defensa. Repugna todo eso á mi conciencia. No quiero creer que el abandono de Chalons obedezca á un plan del Emperador, decidido á valerse de estas tropas, crecidas en número y fuertes por su disciplina, para imponer su autoridad al pueblo, al gobierno, al Cuerpo Legislativo en París. Aunque el envío de la guardia movilizada al campo de Saint-Maur indica estos proyectos, no quiero creer en tanto exceso de perversidad, en el sacrificio de la patria á la dinastía. No quiero creer que Mac-Mahon irritado, receloso de Palikao, desconozca la autoridad residente en París, y amenace con no oír otra voz que la voz del Emperador, ni obedecer á otras órdenes que las emanadas directamente de la suprema voluntad cesárea. No quiero creer que se cometan todas estas indignidades, cuando se trata de la honra de la patria, del hogar donde la familia se guarece y de la tierra santa, empapada en lágrimas, donde yacen los huesos de las anteriores generaciones.

Sin embargo, el Emperador se ha refugiado en Reims, la antigua ciudad donde eran consagrados los reyes, y allí, circuido de sus cien guardias como en las fiestas de las Tullerías, cuenta los soldados que aun le son adictos, y recibe á los últimos cortesanos

del poder personal. Entre estos ha visto últimamente á Rohuer.

Y se necesita una operacion atrevida. El príncipe real tiene abiertos á sus correrías los caminos del Orleans y la Borgoña. El príncipe real puede dirigirse á París sin que nadie lo detenga, visto el continuo retroceso de las tropas francesas. Si Mac-Mahon no emprende una operacion atrevida; si no cor-

re en auxilio de Bazaine reducido á Metz; si no salva el heróico ejército aplastado por tantas y tan atléticas batallas, en mi sentir, todo, todo está perdido; y los franceses deben á la manera de Boabdil en el suspiro del moro, llorar como mujeres el perdido predominio político en Europa que no han acertado á conservar como hombres.